

Cooperativa Ribeira do Navia: soberanía alimentaria como ética de vida

■ Vera-Cruz Montoto Vázquez



1 – Cultivando patatas en Negueira de Muñiz (Galicia) en 2014
Fotografías 1, 2, 3, 4: Cooperativa Ribeira do Navia

A principios del siglo XXI, toda Europa está ocupada por el Imperio de la Agroindustria... ¿Toda? ¡No! Numerosas iniciativas irreductibles luchan contra la invasión de los cultivos transgénicos y la intrusión masiva de pesticidas. Este es el ejemplo de la Cooperativa Ribeira do Navia, en la que participan las y los habitantes de siete pequeñas aldeas ubicadas en la montaña de Lugo (Galiza, Estado español).

Hace poco más de tres años, cuatro habitantes de la comarca de A Fonsagrada decidieron convertirse en el grupo dinamizador que daría forma de cooperativa al trabajo co-

munitario que ya se venía realizando desde varios años atrás.

A día de hoy, esta cooperativa cuenta con tres líneas de trabajo principales en torno a las cuales se articula la realización tangible de un proyecto vital que tiene como corazón motor el objetivo de crear otro tipo de sociedad totalmente opuesta al Sistema capitalista.

Una parte de producción y transformación de alimentos en base al modelo agroecológico, otra de conservación y cuidado de la tierra y el territorio en la que se coordinan las tareas



2 – Haciendo pan, en 2013

de desbroce, podas y todo tipo de trabajos agrícolas y forestales, y una tercera centrada en la rehabilitación de las construcciones y espacios públicos que han sido abandonados en estas aldeas, son las líneas fundamentales de su actividad.

Pero retomemos primero los antecedentes que subyacen tras este proyecto que trasciende lo productivo para instalarse, en consonancia con la dimensión sociopolítica de la soberanía alimentaria, en lo vital.

Ubicada en el municipio menos poblado de Galiza, con un total de 217 habitantes, el impresionante paisaje montañoso de Negueira de Muñiz se encuentra dividido en dos por el Embalse de Salime, cuya construcción en la década de los cincuenta implicó la inundación de 685 hectáreas de terreno. Bajo las aguas de este proyecto hidroeléctrico quedaron no sólo árboles y fincas, sino también viviendas, iglesias e incluso cementerios. En su momento fue una construcción muy polémica,

ya que las expropiaciones de terreno se llevaron adelante pagando cantidades muy bajas a sus habitantes.

Es en una de sus dos orillas, en un grupo de siete pequeñas aldeas muy próximas entre sí, en la que parece haber una tierra especialmente fértil para la siembra de ideales, el florecimiento de la resistencia anticapitalista y la cosecha de la transformación social. Aquí se encuentra la Cooperativa Ribeira do Navia, que toma su nombre del río que alimenta el embalse, una iniciativa productiva que supone un ejemplo práctico de la lucha por la soberanía alimentaria llevada adelante con una gran consciencia política y social, y enmarcada en la construcción de otro tipo de sociedad en la que la solidaridad y el trabajo conjunto son sus ejes fundamentales.

En el año 1978 un grupo de más de cien jóvenes con fuertes posicionamientos políticos y sociales, muchos de ellos formados con estudios universitarios y militantes en organi-



3 – Venta directa en el Mercado de la Tierra, en la plaza de abastos de Lugo, en 2013. 4 – Deshidrantando kiwis

zaciones sociales, creó en esta orilla de Nequeira la Comuna de Foxo, un nuevo modelo de sociedad en contacto con la Naturaleza, idealista, asamblearia y sin propiedad privada.

A lo largo de todo este tiempo muchos de ellos y ellas acabaron abandonando el proyecto por distintos motivos, pero en los años sucesivos nuevas personas se fueron incorporando y, a día de hoy, aproximadamente medio centenar habitan de modo permanente en estas siete aldeas aisladas desde la construcción del embalse.

Con estos precedentes históricos, sus actuales habitantes, herederas del modo de vida alternativo que se asentó en los años setenta, solo podrían concebir la alimentación dentro del modelo de soberanía alimentaria. Y así está siendo.

El grupo dinamizador de esta cooperativa está conformado por cuatro personas, dos hombres y dos mujeres. Sin embargo, cuestionadas sobre este aspecto, manifiestan que en esta comunidad no son apreciables las diferencias entre sexos, ya que la igualdad es uno de los pilares fundamentales sobre los que se asentó este proyecto de vida, con lo que las tareas agrícolas son realizadas por igual, y las tierras, sobre las que no pesa el condicionante de la propiedad privada, están a disposición de mujeres y hombres.

Alfonso vive en esta zona desde hace aproximadamente treinta años; Luz llegó des-

de Bélgica en la década de los noventa; Dora se incorporó a principios del 2000 e Isimaio, hijo de Alfonso, es a sus veinticinco años uno de los jóvenes nacidos ya en el lado utópico del embalse. Al compás de este núcleo promotor se articulan también el resto de habitantes, participando en las tareas colectivas de la Cooperativa tanto niñas y niños, como jóvenes y personas de edad avanzada.

Tras su constitución en febrero del año 2011, la creación de infraestructuras adecuadas a las necesidades de producción se convirtió en un objetivo fundamental. En primer lugar construyeron un taller y lo dotaron de las herramientas necesarias. Posteriormente habilitaron un *obradoiro* en donde transformar sus productos, una instalación que cuenta con cocina y dos almacenes, uno para la materia prima y otro para la trasformada. Todas las construcciones están al servicio de quien las pueda necesitar en la comunidad y, por ejemplo, algunos vecinos están aprovechándolas para la puesta en marcha de un proyecto de elaboración de cerveza artesana.

En estos momentos su producción se centra en la transformación de frutas y hortalizas, fundamentalmente zumos de manzana y de uva tinta; el “escumoso bieiteiro”, que es una bebida hecha a base de flores de *sabugo*; deshidratados de setas, hortalizas y frutas; mermeladas de manzana, higo, frambuesa, fresa, mora, kiwi y *pexego*; siropes, postres, dulces y miel; salsa de tomate, pisto y *ket-chupt*; vinagre de manzana y uva, encurtidos



o col fermentada. En sus huertos crecen también cebollas, tomates, puerros, berenjenas, calabacín, zanahoria, remolacha, patatas o pepinillos, y se han surtido de plantas aromáticas para cocinar y procesar alimentos, como la albahaca o el perejil. Todo ello se complementa además con los pequeños frutos silvestres que crecen en la abundante masa boscosa que rodea las tierras cultivadas.

Eso sí, este crecimiento se fue dando poco a poco, lento, pero seguro. Inicialmente, antes de llegar a barajar la posibilidad de constituirse como cooperativa, trataron de aportar una buena despensa de alimentos para sus propias familias, avanzando en el objetivo de ser autosuficientes alimentariamente. Una vez garantizada gran parte de la alimentación que se consume en sus hogares, planificaron una ampliación de producción que les permitiese vender los excedentes y, de este modo, obtener ingresos con los que adquirir aquellos productos que no pueden producir, así como una cierta capacidad económica para poder hacer frente a todo tipo de necesidades del día a día.

Pero, parejo a este objetivo, las creadoras de la Cooperativa Ribeira do Navia asumen dos funciones fundamentales: proporcionar un medio de vida que ayude a fijar población en la zona y fijar también conciencia de que un modelo alternativo de sociedad, cooperativo, solidario, natural, saludable, libre, no es tan solo una posibilidad necesaria, sino una realidad.

Este año llegaron a elaborar ya un total de 5.000 litros de zumo, pero su objetivo es llegar a los 8.000 litros. El de manzana es uno de sus zumos más exitosos, comentan, un producto que además aporta la especial satisfacción de ser el favorito también de sus propias hijas e hijos. Otro de sus productos estrella son las mermeladas. Actualmente envasan en botes de 300gr. y elaboran entre 300 y 400 botes de cada sabor, pero su objetivo es llegar hasta los mil.

En datos totales, entre el 30 y el 40% de la producción es suficiente para su autoabastecimiento, comercializándose el resto a tra-

vés de la venta directa a las consumidoras y consumidores, grupos de consumo, ferias y mercados. Uno de estos espacios de distribución es el *Mercado da Terra*, organizado por la asociación de consumidoras *O Bandullo Ecolóxico*, y celebrado todos los martes en la Plaza de Abastos de Lugo, a dos horas de Negueira de Muñiz. La participación en este mercado supuso un empujón importante para hacer llegar sus alimentos, pero recalcan que a esta cita semanal no sólo se acude a vender y comprar lo que se necesita, sino que se ha convertido en un evento social en el que la gente conversa, se conoce, comparte, intercambia... En definitiva, la venta a través del mercado pone en conexión los rostros y sentimientos que hay a ambos lados de los alimentos, tanto en el de la producción como en el del consumo.

También están contemplando la posibilidad de abastecer tiendas, actividad para la que necesitarían conseguir un registro sanitario específico. Pero por ahora tienen en mente primero reforzar sus alianzas con los grupos de consumo, una estrategia que coincide más con su ideología, ya que les permitiría no sólo proporcionar alimentación saludable, sino incluso poder bajar un poco más los precios, al poder evitar los intermediarios, compensar los gastos de desplazamiento desde un lugar tan aislado y planificar más eficientemente la producción.

Y es que la cuestión del precio de los alimentos es algo muy reflexionado dentro de la Cooperativa Ribeira do Navia, tanto, que cuando se explican parecen doctoras preocupadas por garantizar a sus pacientes el acceso a los medicamentos —no en vano, según la Organización Mundial de la Salud (OMS), un 59% de las muertes están provocadas por la alimentación²—. Haciendo suya la máxima de que “somos lo que comemos”, optaron por la agricultura ecológica porque desde su punto de vista “era la única opción posible en el planeta en que vivimos si pensamos de un modo global”. Y asumen esta tarea con escrupulosa responsabilidad: “Nunca se me ocurriría envenenar a una persona que compra mis alimentos y que deposita su confianza en mí. Lo que queremos es que esos alimentos les den

² Informe “Dieta, nutrición y prevención de enfermedades crónicas” elaborado por un grupo de expertas/os externos a la Organización Mundial de la Salud (OMS) por encargo de ésta en el año 2003.

salud y energía”.

Sin embargo, como suele ser habitual, cualquier movimiento alternativo exitoso que desarrolle la sociedad tiende a ser controlado por instancias o agentes del Sistema, muchas veces a través de la burocracia y el encarecimiento, y de ello no se libran ni las buenas intenciones. Puesto que en los últimos diez años el consumo de alimentos ecológicos ha ido agarrando fuerza en la sociedad del sur de Europa —en el norte este proceso está más avanzado—, incluso las grandes áreas de distribución se han ocupado de destinar algunos de sus pasillos a este tipo de productos. Eso sí, a la hora de comercializar, en Europa se tiende a presentar la producción ecológica como *delicatessen* y, por lo tanto, más cara que la alimentación agroindustrial.

Pero desde la Cooperativa Ribeira do Navia tienen claro que no quieren que sus alimentos ayuden a la élites económicas a tener fuerza para seguir enriqueciéndose, sino a que las personas con medianos y bajos recursos —en el Estado español, el 26% de la población no tiene trabajo remunerado³ y tres millones de personas viven en condiciones de pobreza extrema⁴— encuentren en ellos la energía que les dé la fuerza necesaria para combatir las sangrantes desigualdades sociales provocadas por la especulación financiera y la corrupción política⁵. Por eso vender a precios asequibles alimentos que nutran y fortalezcan a las personas es una de sus metas fundamentales, porque “no solo hay que alimentar la lucha, sino también a las y los que luchan”.

En su actitud responsablemente beligerante contra el elitismo alimenticio, a las integrantes de la Cooperativa incluso el sello del *Consello Regulador da Agricultura Ecolóxica de Galiza* (CRAEGA), necesario en este territorio para poder comercializar productos etiquetados como “ecológicos”, se les queda pequeño. Por el momento tienen una hectárea de kiwi certificada con este sello, pero analizan que la burocracia que conlleva, así como algunos de sus requerimientos, no se ajustan

a su visión de la agroecología. Recuerdan que algunas personas no pueden acceder a este sello por no tener una producción suficientemente grande, pero sí pueden hacerlo otras que, por ejemplo, emplean insumos ecológicos comprados, no conseguidos por lo tanto bajo la premisa de la sostenibilidad de las producciones.

En este debate valoran que, aceptando la transparencia que proporciona dar un sello diferenciado a la producción agroecológica para distinguirla de la agroindustrial, éste habría de tener como requisitos no sólo condicionantes vinculados al modelo de producción de los alimentos, sino también aquellos relacionados con las condiciones laborales de quienes los producen, así como el favorecimiento de la conciliación de la vida familiar y laboral, la fijación de población en áreas rurales o incluso la voluntad de que este tipo de alimentos llegue a la mayor cantidad de personas posible —garantizando precios asequibles—, así como la anulación de su distribución a través de las grandes superficies comerciales que monopolizan actualmente el suministro de la alimentación en el mundo y que, habiendo sido desde su origen una de las herramientas fundamentales de la implementación de la agricultura industrial, ahora se enriquecen también apuntándose a la moda de vender productos certificados como ecológicos, preferiblemente las mencionadas *delicatessen* o productos *gourmet*.

Finalmente, las personas que integran la Cooperativa Ribeira do Navia establecen también otras estrategias y alianzas para tratar de alcanzar la soberanía alimentaria. Producen su propio pan, crían ganado, y se esfuerzan por conseguir aquello que no pueden producir adquiriéndolo a través del trueque o compra a productoras y productores en ecológico lo más próximos posible a Negueira. También cultivan plantas medicinales —optando en lo posible por la medicina homeopática—, están valorando la idea de producir su propio carburante y en varias casas han podido instalar ya placas solares y turbinas que les permiten ser autosuficientes energéticamente.

³ Encuesta de Población Activa (EPA) correspondiente al cuarto trimestre de 2013, realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE).

⁴ Informe del Observatorio de la Realidad Social 2012, Cáritas España.

⁵ Informe “Gobernar para las élites”, Intermon Oxfam España (2014).



Así, como hemos observado, la constitución de la Cooperativa supone también para sus fundadoras una herramienta de lucha. Explican que para garantizar una transformación social que mejore la calidad de vida de las personas no sólo hemos de evidenciar y denunciar las heridas sociales infligidas por el Sistema capitalista, sino convertir en realidad nuestras demandas de transformación, la máxima de vivir sintiéndonos un elemento más de la Naturaleza, y con la premisa de la autogestión solidaria y la no dependencia como espíritu fundamental.

A ello se une además su coordinación con

la lucha social globalizada. Tanto Dora como Luz forman parte del Sindicato Labrego Galego, integrado en la Coordinadora Europea Vía Campesina.

En definitiva, la Cooperativa Ribeira do Navia ha hecho suya de manera excepcional el axioma de que la soberanía alimentaria va más allá de ser una propuesta de articulación económica agroalimentaria basada en la justicia social, sino que hace referencia a una “ética de vida”, que se convierte en realidad a través de nuevas relaciones sociales libres de la opresión y desigualdad entre hombres y mujeres, grupos raciales, sociales y generaciones⁶.

NOTAS BIOGRÁFICAS

Vera-Cruz Montoto es periodista especializada en Comunicación al Postdesarrollo y movimientos sociales. Colaboradora del Sindicato Labrego Galego (integrado en la Coordinadora Europea Vía Campesina) y autora de la investigación “Dinámicas de Género en La Vía Campesina Internacional. Participación de las mujeres en la Coordinadora Europea Vía Campesina”, Instituto HEGOA-Universidad del País Vasco (2012). Contacto: vera_cruz_gz@yahoo.es

⁶ “Declaración de Nyéléni”, La Vía Campesina Internacional. Foro Internacional de Soberanía Alimentaria celebrado en Selingue, Mali (2007).